

Begonte, 1.975

Si el pregonero es el que proclama y grita un gran acontecimiento, me vais a permitir que este humilde pregonero comience por proclamar su sincera y cordial felicitación para don José, párroco de Begonte, que con su esfuerzo y tenacidad ha hecho posible esta bella realidad del nacimiento de este pueblo, ofreciendo con ello, no sólo a su parroquia y a nuestra provincia sino a nuestra Galicia y aún a gran parte de España, una extraordinaria lección plástica del gran misterio que celebramos en estos días; felicitación que tenemos también que proclamar para el artista que ha sabido plasmar en esta realidad tantas y tan bellas ideas bíblicas y de la tradición y en él felicitamos así mismo a tantos colaboradores desinteresados, y a vosotros, feligreses de Begonte, que os sentís, y con razón, orgullosos de esta vuestro Belén. Todo esto es para mí, y debe ser también para vosotros, un signo de las posibilidades de un pueblo cuando se une, solidariza y colabora.

Pero el pregonero ha venido a proclamaros la gran noticia: Un Niño nos ha nacido, venid a adorarle. Dios se nos dá en la fragilidad de este Niño que va a nacer en el portal de Belén.

Es cierto que el cristianismo no nace en la noche de Belén, sino en la mañana de la Resurrección de Jesús, ~~una~~ en la que Cristo es constituido Señor. Los primeros seguidores de Cristo, diríase que quedaron deslumbrados por el esplendor de la Resurrección y como ciegos para los demás misterios del Señor. Su única fiesta era la celebración de la Pascua, repetida cada semana en el día del Señor-domingo-.

Cuando recuperados de su primer asombro comienzan a interesarse por las circunstancias humanas de la vida de Jesús, ya se había perdido la memoria de la fecha de su nacimiento. El filósofo converso, Clemente de Alejandría, a finales del siglo II, ya no encuentra en la Iglesia una tradición unánime sobre el día del nacimiento del Salvador. Algunos, dice, no se contentan con señalar el año y afirman que fué el 20 de mayo. Pero Clemente era egipcio, ¿no sería posible que la Iglesia de Palestina conservase más fielmente la tradición de la fecha de su nacimiento?

#### Una gallega del siglo IV peregrina a Belén

Este mismo razonamiento debió hacerse una paisana nuestra que vivió a finales del siglo IV, la virgen Eggeria, en el retiro de un monasterio del Bierzo gallego. Por entonces había entrado en juego una nueva fecha, la del 25 de Diciembre como fiesta de Navidad, por el influjo de Roma, que venía a complicar más las cosas.

Tal vez asistiendo a los oficios de la nueva fiesta recién intro-

El Obispo de la Iglesia

de

Condado. El Ferrol del Caudillo

ducida en España, su alma enamorada sintió el deseo de celebrarla en los mismos lugares santificados por la presencia del Señor, objeto entonces de especial veneración y cuidado. "El año que viene en Belén", se dijo, y cómo lo pensó, lo hizo.

Uno quisiera poder haber asistido a aquel momento lejano de la despedida de sus hermanas y de su tierra de aquella primera gallega universal de la Historia, adelantada del periplo mundial que su raza emprendería detrás de una rueda de afilar, primera monja andariega a lo Teresa, profesa de la caballería adante a lo divino.....

En aquellos siglos oscuros, un viaje desde el extremo finisterre hasta el Oriente reviste carácter de epopeya. De día, el caminar infatigable por los caminos solitarios y despoblados; las noches, pasadas al descampado o la dormida en las posadas o en las defensas militares de los soldados romanos, los difíciles embarques en los puertos, la convivencia con los rudos marineros y los mercaderes en barcos de interminables singladuras. No se resiste uno a imaginarla, en medio de las tormentas destadas en el mar, en lo alto de la proa animando a los remeros, guiada por la secreta estrella que la llama desde el Oriente..

¿Nos habría contado ella toda su novela de aventuras, en las primeras páginas de su Diario de viaje, hoy desaparecidas por la incuria del tiempo? O por el contrario, ¿las habrá omitido sencillamente porque, como las mujeres de su raza inigualable, consideraba que no es impropio de la feminidad el igualar al varón en el esfuerzo y el trabajo? Porque lo cierto es que ella era además literata, manejaba suficientemente un latín claro e ingenuamente descriptivo; poseía además una curiosidad innata para la noticia y el detalle, en orden a describir cuanto le llamaba la atención, como lo demuestra la parte de su Diario que ha llegado hasta nosotros, hoy llamado por los técnicos "Peregrinatio Ethaeriae", y dedicado a describir la Liturgia anual de Jerusalén, razón ésta que la hace figurar con honor en la Historia de la Liturgia, a la vez que desconocida en la Historia de las artes y las letras.

Por una rara casualidad, su escrito, en la parte que nos queda, nos sitúa en Belén, después de haber celebrado la fiesta de Navidad con los cristianos de Jerusalén, por la tarde en la iglesia de los Pastores y por la noche y la mañana en la gruta del Nacimiento de Belén. Sólo entonces regresa de Belén -y aquí comienza el Diario- a Jerusalén. Ella nos da la primera noticia histórica de la costumbre oriental de celebrá en la Epifanía, es decir el 6 de Enero, el Nacimiento del Señor, contra la costumbre occidental del 25 de Diciembre. Costumbre tan arraigada, que la Iglesia de Armenia, dependiente de Jerusalén, fiel seguidora de esa tradición antigua de Jerusalén, será la única que se resiste hasta el día de hoy a la inclusión de la fiesta romana en el día 25 de Diciembre.

# El Obispo de la Iglesia

de

Mondónedo-El Ferrol del Caudillo

Esta debió ser su primera sorpresa; pero le aguardaba otra mayor, de la que así mismo da cuenta en su Diario: una fiesta de Navidad a los cuarenta días de la Pascua, con vigilia vespertina "en la Iglesia de Belén, en la iglesia donde se encuentra la cueva en que ha nacido el Señor". Ella que no entendía la lengua en que se celebraba allí la Liturgia, sólo puede decirnos que los presbíteros y el Obispos predicaban "de un modo adecuado al día y al lugar", referencia que parece clara a la fiesta del Nacimiento de Cristo, lo que nos hace suponer, después de haber oído a Clemente de Alejandría, que algunos cristianos creían que Cristo había nacido el 20 de Mayo, y que a esta tradición debía responder la fiesta que Eteria nos describe.

Si Eggeria iba buscando cerciorarse de la fecha exacta del nacimiento, al encontrarse con dos fechas distintas en la misma patria de Jesús, la desilusión no pudo ser mayor. ¿Tendrían más razón los romanos, al celebrarla el 25 de diciembre?

## Gracias a un coleccionista de calendarios

Ella no pudo encontrar la respuesta, pero nosotros sí, gracias a un hábil coleccionista de Calendarios.

A mediados del siglo IV vivía en Roma un cristiano acomodado, hombre que después de su conversión no había perdido el amor a los fastos de su ciudad, pero que sí había puesto igual empeño en celebrar los de su nueva creencia; hombre además meticoloso, que para no olvidarlos se hacía escribir un Calendario anual, obra de artesanía que luego conservaba. Todo lo que de él sabemos hoy es su nombre: Valentín.

El Calendario del año 354 se lo encargó a la mano de un hábil calígrafo y dibujante griego, de nombre Furio Dionisio Filocalo. Debió ser una verdadera obra de arte, porque mientras los demás desaparecieron en sucesivas herencias, éste ha llegado hasta nosotros, conservándonos noticias muy interesantes.

Por una parte nos dice que el día 8º de las Kalendas de Enero, o sea el día 25 de diciembre, se celebraba la fiesta del "Natalis Invicti" y añade que en el mismo día "ha nacido Cristo en Belén de Judá".

## "Natalis Invicti"

Debemos prestar atención especial a esta coincidencia de la fiesta pagana del "Natalis Invicti" con la fiesta del Nacimiento de Cristo pues nos abre una pista luminosa para resolver el problema de las fechas en disputa. Pues si hay tres que disputan el derecho de ser aniversario del Nacimiento de Jesús, es evidente que no hay fecha cierta. Y si no hay fecha cierta, uno se pregunta necesariamente, ¿por qué se ha escogido esta fecha del 25 de diciembre para la celebración de la fiesta de Navidad más o menos a principios del siglo IV?

## El Obispo de la Iglesia

de

Mendoñedo-El Ferrol del Caudillo

¿Qué fiesta pagana era esa del "atalis Invicti"? Por su colocación en el solsticio de invierno, punto de intersección entre ~~mixta~~ la disminución y el aumento de los días, debido al levante del sol, ya podemos sospechar que se trata de una fiesta naturista en honor del Sol. Pero además viene en nuestra ayuda la historia.

Los emperadores del siglo III, ante la amenaza de la disolución de la unidad del Imperio, comprendieron que era base irremplazable, como en los mejores tiempos, la unidad religiosa profundamente deteriorada, primero por la increencia en los dioses patrios, luego por los cultos orientales traídos por los legionarios que habían ocupado los límites del Imperio en Oriente, y más tarde por la misma religión cristiana, venida así mismo de Oriente. Esto les hizo suponer que unas y otras no eran sino diversas interpretaciones del culto solar, y se decidieron a instaurar oficialmente el culto al Sol, como religión del Imperio.

En el año 274, el emperador Aureliano erige en el campo de Marte un grandioso templo en honor del Sol y en él organiza su culto. Pero será Juliano el apóstata, a quien todavía en el año 361 vemos asistir en una iglesia de la Galia a la fiesta de Epifanía, quien intentaría extender el culto al Sol como religión del Imperio, dándole unas bases filosóficas en su "Tratado sobre el Sol Rey", pero que en realidad no eran más que los epígonos culturales de una vivencia mucho más profunda y primitiva.

Lo mismo la fiesta del Sol Invicto, como las anteriores Saturnales que la precedían o las de Jano que inauguraban las Kalendas de Enero en Roma, o las del Dios Kronos, como otras muchas importadas de Oriente, no eran sino diversos recubrimientos culturales de la vivencia religiosa de civilizaciones arcaicas, y que aún hoy se conservan entre los pueblos primitivos, y en cuyo estudio se afanan hoy los especialistas de la Historia comparada de las Religiones. Cambian los nombres de los dioses, las expresiones exteriores, pero el fondo es el mismo, un fondo que no puede ser otro que la profundidad de la naturaleza humana. Por eso, más importante que la descripción de las fiestas que se celebraban con esa ocasión, lo que nos interesa es atisbar, con la ayuda de la ciencia moderna, ese fondo profundo y único que nos viene de los siglos.

### El hombre ser temporal

Mucho antes que la filosofía moderna hubiera recuperado conceptualmente la categoría abismal del tiempo humano, el hombre la había experimentado en su propia vida y vivencia, sólo que, en vez de sentirlo como puro devorador de los instantes de la vida que aboca inevitablemente a la muerte, el hombre primitivo, por ser religioso, lo presintió como misterio abierto a la presencia divina. Sólo por la acción de la divinidad el ser humano, esencialmente temporal, puede ser salvado.

Su vivencia del tiempo no era, como para el angustiado hombre moder-

*El Obispo de la Iglesia*

*de*

*Andrés-El Ferrol del Caudillo*

no, que se empeña en no abrir las ventanas a la luz exterior para no seguir en la oscuridad de su angustia, una inevitable procesión en línea recta hacia la tumba, sino un camino circular, capaz de cruzarse en un punto de la circunferencia con el punto Alfa del tiempo, aquel en que los dioses lo habían creado con el Cosmos, tiempo por lo mismo sagrado, por ser el de la divinidad. Injertándose en él, el hombre puede destruir el tiempo pasado profano, que todo lo degrada y participar de las fuerzas primigenias del tiempo, que son sagradas o divinas.

El año nuevo, con su perpetuo renacimiento, es un tiempo apto para la repetición del Mito cosmogónico, que reactualiza en el presente las primitivas gesta Dei, mediante los ritos, insertando al hombre en el tiempo sagrado de la divinidad.

Grito de socorro en el vacío, ciertamente, que no sirve sino para expresar el anhelo de salvación del alma humana y el reconocimiento de su impotencia radical para alcanzarla sin una intervención divina.

Sólo el Cristianismo, religión revelada, es portador de la respuesta de Dios a esta llamada angustiosa. "Y el Verbo se hizo Carne", profesamos nosotros los católicos en la Noche de Navidad. Es decir, el Eterno entra en el tiempo, y por el mismo hecho el tiempo entra en la seguridad de lo eterno. En la única persona de Cristo, Dios y Hombre, ha desaparecido la diferencia entre el tiempo desgraciado de los hombres y el feliz de Dios. En El se ha realizado en un momento de la Historia, y de una vez para siempre, la intersección del tiempo humano y el divino, en un hecho histórico único e irrepetible: el nacimiento humano del Verbo de Dios. El es para siempre el nuevo tiempo salvado de caducidad y el Año nuevo de Salvación. El es el verdadero Sol, como lo habían proclamado los profetas y los salmos del A.T. El es la verdadera Vida, como lo dirá San Juan en el evangelio que leemos en la Misa de Navidad: "En El estaba la vida, y la vida era luz para los hombres.....Era la luz verdadera que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre".

Desde el Nacimiento del Hijo de Dios, como Cabeza de toda la Humanidad, todo hombre puede entroncar su ser temporal en el tiempo salvado por Cristo. Le basta para ello incorporarse a El por la fe. Los sacramentos y sobre todo la Eucaristía, haciendo presente a Cristo en la visibilidad de los signos, hacen al hombre contemporáneo de Cristo todos los días y a todas las horas del día. Sin embargo el cristiano no es un desertor de la humanidad; hombre en el mundo sigue siendo fiel a la tierra, por eso no tiene por qué desertar de los grandes símbolos cósmicos a los que se halla ligada la humanidad. El Cosmos, el Sol, el Año viejo, el Año nuevo, la tierra, la historia, regeneradas por la encarnación del Hijo de Dios, pueden seguir siendo símbolos, sacramentos menores de la presencia de Dios en el tiempo humano.

Introducir en los odres viejos del simbolismo natural de las religio-

## El Obispo de la Iglesia

de

Mondoñedo. El Ferrol del Caudillo

nes paganas el vino nuevo de la religión cristiana fué la intención de la Iglesia del siglo IV, al colocar en la fiesta del Natalis Invicti, el Natalis de Cristo, su Navidad.

No fué, pues, una preocupación de exactitud histórica en la fecha del Nacimiento de Jesús; ni siquiera, como a veces se dice ingenuamente, un intento de acabar con las celebraciones paganas, aunque sí contra sus excesos. La Iglesia, experta en humanidad, como la definió recientemente Pablo VI, no podía ignorar el dicho del viejo filósofo escéptico, "qué difícil es prescindir de la naturaleza humana", aunque reaccionase contra sus excesos orgiásticos. Su objetivo fué sencillamente cristianizar una fiesta que, por ser humana y profundamente humana, no podía desaparecer, como lo vamos a ver analizando la celebración de la fiesta, a veinte siglos de distancia, en nuestra tierra.

### Navidad en Galicia

La Navidad en Galicia está enmarcada entre las siguientes fechas mayores: Noiteboa, Inocentes, Noite Vella, Aninovo y Reis, en todas las cuales podremos observar una mezcla de la fiesta pagana y cristiana.

La Noite boa apenas tiene resonancia más allá de los muros familiares. Su celebración consiste en una cena familiar en que el exceso queda recortado por el clásico repollo y el bacalao por el influjo cristiano de la antigua Vigilia. En la ciudad hoy es frecuente en el comedor la decoración navideña, fruto de la publicidad, y formando parte de ella, el pequeño Nacimiento o el Arbol. La Misa de Gallo nunca tuvo entre nosotros demasiado arraigo. La dimensión eclesial Misa y Nacimiento en la Iglesia es propia del día de Navidad.

Sólo en nuestras aldeas eran, hasta hace poco al menos, reductos cerrados a la publicidad donde pervivían algunos viejos ritos. La víspera Navidás, en comparsas de aguinaldo y entrenas, que guardan una rara semejanza, hasta en el nombre "entrenas", con la descripción que Macrobio nos hace de los niños anunciando al grito de "¡o Saturnalis" las vísperas de sus fiestas.

En la cena no se olvida ni el ganado, el cual recibe un sobrepenco, ni a los difuntos, para quienes se deja preparado el plato "prás ánimas" costumbre que data del siglo XIII, por la prohibición que de ella hace el libro de las Partidas, cuyo autor debió conocerla en la época de su educación en Galicia, pero enraizada así mismo en las concepciones míticas del tiempo, momento apto para la actividad y presencia de los seres del más allá.

Hay además ritos de la luz y el fuego, hoy reducidos a los clásicos velones sobre el comedor introducidos por el folklote, pero que en tiempos eran grandes hogueras, bien en los atrios de las iglesias a la sali-

## *El Obispo de la Iglesia*

de

### *Mondoñedo. El Ferrol del Caudillo*

da de la misa de Gallo, bien reducidas al ámbito hogareño "o lume nâvo na lareira", un gran tronco que empezaba a arder esa noche y continuaba todo el día o se reservaba para momentos especiales de desgracia, costumbre cuya ascendencia gentilicia condenan ya las sinoldales de Mondoñedo.

Menos extendida se encuentra la "apedrexa dos árbores", acompañada en algunos lugares de un diálogo entre acusador y defensor, rito vegetal que expresa al igual de los de la luz, la muerte y el renacimiento de una nueva vida.

El día de los santos Inocentes, hoy apenas quedan más que las mentiras jocosas, pero yo todavía recuerdo en mi ciudad a los niños colocando colas de papel en la espalda de serios señores y damas encopetadas, preparando trampas en el suelo para hacer caer a al menos ensuciar a los pacíficos transeuntes. Mientras se conservaron los niños de coro, era costumbre elegir de entre ellos obispillos o Papas Inocencios, y los demás miembros del Cabildo. Trás ese pasatiempo infantil se esconde la idea mucho más profunda de la vuelta a una edad de oro, caracterizada por la igualdad entre los hombres, ya presente en los Saturnalia, en las que Macrobio describe el abajamiento de los señores libres que durante esos días se despojaban de la toga y aparecían en público con la simple túnica, mientras los esclavos se vestían de señores, eran admitidos a la mesa de aquellos, y les era lícito burlarse de ellos, echándoles en cara sus defectos.

Los ritos de Anovello y Aninovo participan del doble sentido de las fiestas anteriores: muerte a la vida vieja y renacimiento a la vida nueva, a imitación de la naturaleza y el cosmos. A él responden los "monecos do anovello" que se queman en las alturas o bien en alguna parroquia vecina como ultraje y "as fogueiras de San Silvestre". Atrancar los caminos con cancelas, robar los carros, arados y otros aperos de labranza, echar el ganado de las cuadras....y sobre todo el carnaval de la Noche vieja en las ciudades, aunque no lo sepan los que participan en ellas, caen dentro de la expresión del caos primigenio. Su significado es volver al cosmos del orden cotidiano al caos primitivo para sumergirlo en una especie de diluvio lustral, donde queda sepultada la vida vieja con la finalidad de renacer con el año nuevo a una vida purificada.

Junto a leyendas de brujas y trasgos existen los repartos de soretes y resortes, que lo mismo pueden encerrar augurios climatológicos -otra vez el tiempo- que de bodas entre los jóvenes, obligados a cortejar a la pareja que haya salido en suerte, y aquí el hombre insertándose en el tiempo de cambio y novedades.

Por fin, el ciclo duodenario culmina en la fiesta de "os Reis". La víspera, los coros de Reis, niños o mocedad, los cantan por las puertas a cambio de la petición del aguinaldo, estribillo con el que suelen terminar sus vueltas, para celebrar al día siguiente, con lo recogido, un xantaxo.

## *El Obispo de la Iglesia*

de

*Mondoñedo. El Ferrol del Caudillo*

orgiástico. En él podemos encontrar reminiscencias de un ritual orgiástico, o tal vez sea más acertado colocarlo entre las expresiones de la abundancia de bienes para todos, característica de la edad de oro, a la que sin duda aluden los regalos que para los niños portan los Reyes, a los que hay que esperar con el zapato en la ventana y hierba prós cabalos, y para los mayores los familiares y amigos, y que encontramos ya en la descripción de los Saturnales de Macrobio, como símbolo de la edad dorada de Saturno. A ella aluden también los frutos vegetales propios de las fiestas, así como los dulces, ambos sintetizados en los turrónes, recuerdo del paraíso en que bastaba al hombre alargar la mano a los árboles para obtener su sustento sin trabajo.

Con lo dicho, creo que el enigma del origen de la fiesta cristiana de Navidad ha quedado un tanto esclarecido, al ponerlo en relación con las fiestas solares del solsticio de invierno, y en esa perspectiva es fácil entender la actual celebración de la fiesta en Galicia, donde perduran a tantos siglos de distancia la misma mezcla de origen ritos paganos con ritos cristianos en torno al nacimiento de Jesús. No suficientemente fundidos, separados entre sí, cada vez más distantes de su primitivo ombligo religioso y reducido a puro folklore, cierto; pero pienso que sacar a la luz de la conciencia de nuestro mundo profanizado las secretas raíces religiosas inconscientes de su comportamiento es ya por de pronto una buena cura de psicoanálisis. Luego sería también necesaria una integración de dicho folklore en el ritual cristiano de la Liturgia, si algún día hemos de llegar a superar la tradicional dicotomía, para integrarla en una unidad, por humana más cristiana.

### Fiesta de la luz

Si es encantador asistir al nacimiento del río, allí donde las aguas sacan su primera pureza de entre la dureza de la roca, no es menos enriquecedor seguir su curso para ver pintadas en sus aguas los multicolores paisajes, la afluencia de nuevos aportes que enriquecen su caudal, las ciudades que los doman bajo los puentes. Después de haber contemplado en sus orígenes la fiesta de Navidad, sería también necesario seguir su desarrollo a lo largo de los siglos, en un recorrido más pausado de lo que el tiempo nos permite.

Sus primeros pasos participan de los reflejos de la luz, bajo los cuales nace: una luz que, al principio es la pura luz de fe en el Misterio, y ahora se va transformando en luz teológica, a medida que la inteligencia humana trata de penetrar en su insondable abismo. No hay que olvidar que su institución, a principios del siglo IV, coincidía con el esfuerzo de resucitar el culto astral en el mundo pagano circundante; en el interior de la Iglesia llegaba al mismo tiempo que los primeros balbuceos de verter el contenido de la fe en las categorías filosóficas del momento.

El primer Concilio se reúne el 325 en Nicea para condenar la doctrina



## El Obispo de la Iglesia

de

londoneo-El Ferrol del Caudillo

na del sacerdote alejandrino Arrio, que negaba que Cristo fuese Dios, y el obispo español Osio asentaba las primeras formulaciones del Credo Niceno-Constantinopolitano, para que todo el mundo proclamase su fé con una fórmula de España. A mediados del siglo siguiente, el empeño se pondría en explicar la unión de Dios y el hombre en Cristo. Mientras el obispo Nestorio afirmaba que existían en Cristo dos personas, la divina y la humana, y que sólo de ésta María podía ser madre; para el monje Eutiques, la divinidad absorbía la humanidad, de tal manera que en Jesús no se puede hablar más que de una naturaleza divina. Estas doctrinas fueron condenadas en los concilios de Efeso y Calcedonia.

Pero los concilios son cosa de Obispos y teólogos. Para llevar sus conclusiones al pueblo había que encontrar un medio más sencillo, y para ello nada mejor que aprovechar la celebración de una fiesta, como la de Navidad que se iba extendiendo cada vez más. Así sabemos que ésta y no otra fué la razón por la que en Antioquía San Gregorio de Nacianzo y en Alejandría San Cirilo se deciden a introducir la fiesta romana de Navidad. En Roma San León por su parte, el Papa de la Unión hipostática, por medio de su brillante oratoria profunda y preciosista, imprimió a la fiesta su huella de explicación teológica del misterio de la Encarnación. Muchos de los textos que aún hoy figuran en la Liturgia de Navidad traen su origen de estos escritores sagrados, y configuran la fiesta de Navidad, como fiesta de Misterio, fiesta de idea, característica común por otra parte a todas las celebraciones litúrgicas de la época cristiana que empieza con la libertad de la Iglesia de Constantino, como correspondía a un pueblo de cultura clásica.

### La fiesta de la dulzura

Muy distinto había de ser el pueblo que, formado por la fusión del Imperio con los pueblo bárbaros, a partir del siglo V, irían adquiriendo la primacía y poniendo los fundamentos de la nueva raza de la que saldría Europa. Hombres que acababan de salir del contacto con sus selva vírgenes, con raíces todavía en la tierra madre, necesitaban asirse a lo concreto y lo tangible, al pan, la flor y la espiga, para ascender a la región del misterio.

Es la época del primer gótico, del cual se ha dicho que su arquitectura religiosa es la encarnación de la Jerusalén celestial. De este siglo es Francisco de Asís, el santo de más altura mística y despegado de lo terreno y al mismo tiempo el más arraigado en la naturaleza. Sus vuelos místicos necesitaban de las alturas rocosas del Monte Alvernia, del canto de los pájaros o el manso correr de las aguas. Y para remontarse a la contemplación del Misterio insondable de un Dios hecho hombre por amor, le era necesario un pesebre de verdad, hasta con el hermano buey y el hermano asno.....

Sucedió en Greggio, el año 1212 precisamente. Allí existe aún hoy

*El Obispo de la Iglesia*

de

*Londroño-El Ferrol del Caudillo*

en medio de un paisaje bucólico de praderas y mansas vacas un convento franciscano que conserva la primitiva sencillez de las celdas fraternales. Y debajo de la humilde iglesia franciscana, los restos de la primitiva edificación, donde San Francisco se preparó a la fiesta de Navidad y el lugar donde, al llegar la noche santa, se hizo el primer Nacimiento viviente, hoy transformado en capilla, con un altar rústico y en el testero un fresco gótico de la Virgen de la leche, donde el visitante experimenta una impresión no muy distinta de la que deben sentir los peregrinos en la gruta de Belén. Había nacido el primer Nacimiento.

No olvidemos además que por la misma época el teatro hacía sus primeros vagidos en las representaciones de los dramas sacros, a la puerta y en el mismo interior de las iglesias, con ocasión de las grandes fiestas. A favor de este movimiento, las escenas del Nacimiento de Jesús serán dramatizadas. Y que la escultura, lo mismo que la pintura gótica habían alcanzado altas cotas de perfección, que se expresaban fundamentalmente en la reproducción de escenas bíblicas y religiosas. Tablas y frescos del Nacimiento llenan nuestros museos.

Pero estaba reservado al barroco, con el florecimiento de la escultura exenta de las imágenes, tallar con finura y grandiosidad al mismo tiempo, los personajes que toman parte en la Navidad: María, San José, el Niño, los Pastores y los Reyes, para poder situarlas en un paisaje imaginario, cada año distinto. Poser uno de estos nacimientos de tallas famosas estaba sólo al alcance de los pudientes.

Hasta que el barroco sustituyó a la madera noble, y la industria a la artesanía y se hizo posible ponerlo al alcance de cualquiera iglesia y hasta de cualquiera familia. De este modo había hecho explosión el fenómeno popular de los nacimientos en el que nos ha tocado vivir.

Esta segunda etapa en la evolución de la fiesta de Navidad se caracteriza por la prevalencia de la historia sobre el misterio, como por lo demás sucede en el resto de la Liturgia cristiana. En vez del misterio trinitario del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, pasan al primer plano el Niño, María y San José. En lugar del misterio de un Dios hecho hombre, contemplamos al Niño-Dios....por eso me atrevería a afirmar que en vez de la luz esta etapa está dedicada a extraer toda la dulzura humana del Misterio.

La fiesta de la acción

¿Cómo se anuncia la fiesta de Navidad del futuro? No es, ni mucho menos, una pregunta vana, o un divertimento para futurólogos, pues el futuro está ya presente y todos somos conscientes de que nos hallamos al principio de una nueva edad del mundo. Sabemos además que la ley de la adaptación es la única que ofrece posibilidad de supervivencia. Obedecemos al Concilio, que nos impone la obligación de escrutar los signos de

*El Obispo de la Iglesia*  
*de*  
*Mondoñedo-El Ferrol del Caudillo*

los tiempos, en orden al "aggiornamento" de la Iglesia y sus instituciones.

Es lástima que tengamos que ser muy breves, pues el tiempo urge. Por ello me voy a limitar a señalar dos características diferenciales, que me vienen sugeridas por las de las dos épocas descritas del pasado.

La primera es que nuestro mundo es un mundo esencialmente técnico. Por medio de la ciencia ha logrado desvelar los misterios de la naturaleza en gran parte, y por medio de la técnica ha logrado someterla a su dominio. Como consecuencia se ha vuelto profano: es decir, ya no es un signo transparente de las fuerzas divinas, como lo era para el hombre que asistió al nacimiento de la fiesta cristiana de Navidad, que venía a sustituir a la fiesta del Invicto.

Y la segunda consecuencia es que el hombre, al obtener la victoria sobre las fuerzas ciegas del cosmos, ha ocupado el primer puesto: nuestro mundo es antropocéntrico. El hombre: su dignidad, sus derechos llamados fundamentales, la fraternidad universal, la igualdad social, etc. son hoy el único signo sensible y legible de la divinidad.

Por otra parte nuestro mundo es un mundo más activo que contemplativo. Ya el Fausto de Goethe había parodiado el evangelio de S. Juan, poniéndole otro comienzo: "En el principio -dice- era la Acción". Más tarde Marx opondría al racionalismo de su maestro Hegel el suyo: "El mundo no está ahí para que lo contemplemos, sino para que lo transformemos", oponiendo a la ortodoxia la ortopraxis, tan de moda en nuestros días. No podemos contentarnos por lo tanto con una Navidad puramente contemplativa, cuando miles de hombre y de niños mueren de hambre.

Ahora bien, la Navidad cristiana, como celebración del Misterio del Nacimiento de Cristo ofrece respuesta a toda la problemática presentada por el mundo de hoy y del futuro; y no una respuesta puramente ideológica sino una respuesta en encarnación, en acción. Cristo no se limitó a propagar unas ideas de fraternidad entre los hombres, de igualdad social, de dignidad del hombre. Cristo se hizo hombre, se hizo igual a todos, elevó al hombre a la excelsa dignidad de hijo de Dios, hizo la paz entre los hombres de buena voluntad.....

Por ello me atrevo a profetizar que la "avididad del futuro, de un futuro que ya ha comenzado, y de cuya elaboración somos responsables, tiene que ir del folklore, resto del paganismo religioso y de la pura contemplación del Misterio histórico, para entrar por el camino de la acción entre los hombres. Se impone la Navidad de la Acción entre los hombres, lo que no debe implicar pérdida de los grandes valores de etapas pasadas, aunque haya que orientarlos en este sentido.

Y para terminar, me vais a permitir que termine esta mi larga y quizás farragosa disertación, dando suelta a la imaginación del poeta, con la lectura de esta panxoliña en nuestra lengua materna:

*El Obispo de la Iglesia*  
*de*  
*Mondónedo-El Ferrol del Caudillo*

---

Noite boa, Noite boa,  
 chea de bágoas i estrelas,  
 chea de luces e somas.  
 Nun portal naceu o Neno,  
 !Ay que meniño tan belo!

Brincan os anxos no ceo  
 i espallan a sua nova  
 ós probes i asoballados  
 que esperan a liberdade.  
 Esta noite é Noite boa.

Canteiros de Pontevedra,  
 cos picos ben afiados,  
 repicade no pandeiro  
 da vosa pedra a ledicia,  
 que esta noite é Noite boa.

Afiadores de Ourense,  
 dádelles voltas á roda  
 pra que as chispas alumeen  
 a escuridade da noite,  
 que esta noite é Noite boa.

Labregos da nosa terra,  
 faguei sonar o punteiro.  
 Brincade mozos e mozas,  
 brincade vellos e vellas.  
 Veña troula e pandeirada,  
 que esta noite é Noite boa.

Marifeiros de Celeiros,  
 de Burela e máis Cariño,  
 de tantos e tantos portos,  
 de tantos e tantos barcos;  
 deixade o mar por un día,  
 botade as penas á auga,  
 e vinde, correde á presa,  
 a cantarlle panxoliñas  
 'o Neno que vos espera,  
 que esta noite é Noite boa.

I os que estade alá lonxe,  
 lonxe da vosa terriña,  
 forzados por moitas cousas,  
 esquecede por un intre  
 tantas, tan longas penas,

*El Obispo de la Iglesia*  
*de*  
*Mondoñedo-El Ferrol del Caudillo*

---

que esta noite é Noite boa.

Nesta noite nace a Vida,  
nesta noite nace a espranza,  
nace a estrela, nace ~~xxxx~~ a fonte,  
nace o gromo, nace a frór,  
ábrese un novo camiño  
pra estrenar o noso amor.

Noite boa, Noite boa,  
chea de bágoas i estrelas,  
chea de luces e somas.  
Nun portal naceu o Neno,  
!Ay que meniño tan belo!